

Ser Cristiano ahora, en Irak

Reflexión tras la visita a Irak
en noviembre 2018

Al llegar a Qaraqosh y analizar el pasado violento que han sufrido durante los últimos años los cristianos de esta ciudad de Irak, el presente que están viviendo y el futuro que quieren volver a tener, nos invade un sentimiento "coctelera", de depresión y admiración. Cuando llegamos al aeropuerto de Erbil la periodista María Diéguez, la psicóloga y fotógrafa Sandra Machado, el delegado de pastoral de la Fundación Educativa Santísima Trinidad, Padre Antonio Torres y un servidor, no esperábamos tener las experiencias que hemos vivido.

El Estado islámico se apoderó de la ciudad cristiana durante varios años. Mientras tanto, los cristianos huidos de sus casas se asentaron en Erbil, aunque durante ese tiempo y ante la imposibilidad de recuperar su ciudad, muchos se refugiaron en Europa o Canadá. La posibilidad de volver se hizo evidente el año pasado, cuando el ejército gubernamen-

tal recuperó la ciudad. "Ciudad", por llamarla de alguna manera. Los extremistas islámicos se encargaron, antes de huir, de poner bombas en los edificios más importantes e incendiar todas las casas de la localidad. Ya sabían ellos que eran casas de cristianos y por lo tanto había que destruir todo lo que se identificase con los seguidores del Dios redentor.

No han vuelto ni la mitad de la población original. Menos del 50% han sido los que han querido recuperar su casa. Los motivos son varios y de peso: falta de seguridad, la posibilidad de que vuelva el Estado Islámico; escasez de medios económicos para reparar y reconstruir sus viviendas; poca estabilidad política del país y carencia de organismos básicos para una vida normalizada, como por ejemplo colegios, hospitales u organismos civiles.

Esto conlleva un peligro para la ciudad cristiana de Qaraqosh, y es que muchas familias musulmanas están aprovechando que familias

cristianas no vuelven y, por lo tanto, de nuevo, el gobierno de Irak está entregando las casas de los cristianos a las familias devotas del islam. El último refugio integro para los cristianos en el Medio Oriente, está siendo aniquilado. No por las armas, sino por la entrada "pacífica" de los que no aceptan el cristianismo en su país.

Por ejemplo, en este viaje hemos conocido el caso de un trabajador cristiano en los juzgados de Qaraqosh, todos los demás son musulmanes. Este trabajador, al darse cuenta de que en los juzgados muchas casas de los cristianos se les estaban designando y entregando sin ningún motivo a familias islámicas, puso una queja oficial. La respuesta del Gobierno de Irak fue llevárselo a los Juzgados de Mosul, lejos de Qaraqosh, para que no viese ni denunciase lo que estaban haciendo en su ciudad cristiana. Lo que no han podido conseguir con las armas, lo hacen a base de leyes y normas gubernamentales.

Pero no ha sido este el único caso que hemos conocido. Mujeres que fueron raptadas por el Estado Islámico para venderlas. Vendidas a familias islámicas para el "servicio doméstico". Es decir, dentro de un domicilio para hacer todo lo que se le pida, incluidos los abusos. Mujeres que sirven como esclavas de sexo y de comercio sólo por tener el título de cristianas. Familias capturadas y enviadas a los frentes de guerra para ponerlos como escudos humanos, eliminando de ese modo al mayor número posible de cristianos. Matrimonios obligados a convertirse al islam y abandonar su religión cristiana, dejándolos posteriormente en libertad con la obligación de convertir a otros cristianos a la religión de Mahoma.

Todos estos cristianos tienen el mismo sentimiento: sentirse desamparados por aquellos que vivimos el mismo credo. Aunque lo que más les entristece es descubrir que en Occidente se nos llena la boca de "valores", pero no luchamos por la fe que nos identifica. Ver que somos capaces de salir a la calle para luchar por una justicia para todos, pero olvidar a los que no tienen ni siquiera el derecho de la libertad religiosa. Justificar nuestras conciencias y nuestro trabajo con la lucha por las igualdades, pero acallar nuestros corazones cuando se trata de la defensa de la fe.

Esto, y mucho más, es lo que hemos descubierto los días que hemos convivido con los ciudadanos

de Qaraqosh. Esto, y mucho más, es lo que han sufrido y sufren (porque la persecución continua) las personas que han debido huir de su propia casa. Todo ello por un único motivo: ser discípulos de Jesús.

Pero los cristianos de Qaraqosh tienen esperanza. Ellos, que se encuentran en el valle de Nínive, tienen arraigada su fe desde tiempos de los Apóstoles. Saben que no están solos. Saben que son ejemplo para toda la cristiandad católica y que su defensa de la fe puede servirnos a todos. Siempre y cuando no volvamos la vista para mirar a otro lado; su sufrimiento, causado también por nuestro silencio, puede servir para reavivar nuestra fe y nuestro compromiso. Su martirio, causado también por nuestra inmovilidad y pasividad, nos puede ayudar a iluminar nuestro camino religioso que se encuentra a oscuras.

Hoy día, si queremos mirar a la cruz, lo podemos hacer poniendo nuestra vista en dirección a Medio Oriente. Allí encontraremos los padecimientos y sufrimientos que Jesús recogió cuando aceptó su Pasión. Allí encontraremos el dolor y el tormento que Cristo vivió cuando se encontró solo y desatendido por aquellos que amaba.

María, la que se mantuvo al pie de la cruz, es la figura que podemos imitar. Nuestros hermanos perseguidos están sufriendo, de alguna manera, la crucifixión. Nosotros, como miembros de la Familia Trinitaria, no podemos desampararlos. Debemos ser como María, que, aunque no pudo bajar a su hijo de la cruz, aunque lo hubiera deseado con toda su alma, estuvo en todo momento a su lado, no lo abandonó, no lo olvidó.

<https://sit-general.com>

Visitando la escuela de las Dominicanas en Qaraqosh (Irak), financiada por SIT

